



¿Existe una familia normal?

PSYCHOLOGIES España		Tirada: 300.000	Sección: -	
		Difusión: 300.000	Espacio (Cm_2): 510	
Nacional	Femenina	Audiencia: 1.050.000	Ocupación (%): 97%	
Mensual		01/06/2013	Valor (€): 8.776,18	
			Valor Pág. (€): 9.000,00	
			Página: 67	Imagen: Si



**“No tengo
padres. Mis
amigos y mi
madrina son
mi familia de
verdad”**

AGUSTÍN, 27 AÑOS

[SOCIEDAD] En cambio constante, el concepto de familia difiere mucho del de antaño. Pero, ¿acaso existen las familias normales? Desde la nuclear hasta la disfuncional, todas merecen la armonía.

POR ARIANE BASAGUREN

El caso de Agustín Lerín, madrileño de 27 años, es revelador. Huérfano de padre y de madre desde la adolescencia, su familia difiere mucho de los cánones establecidos. Ni nuclear ni tradicional, está formada por una madrina, un hermano y amigos íntimos y muy contados. Para él, claro está, “su familia es de verdad”, aunque admite que no es tan sencillo como “entrar en casa y que todos estén juntos en la mesa”. Según la Real Academia Española, por familia se entiende el “grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas”. Pero, ¿acaso sirve esta definición hoy en día? ¿O debería revisarse? Con el aumento de las tasas de divorcio, la legalización de los matrimonios homosexuales, los problemas de fertilidad y la realidad anclada en el estrés, la vida laboral y las grandes ciudades, las familias, en la actualidad, pueden ser monoparentales, extensas, compuestas, interraciales, adoptivas, etc. Así, hasta un

sinfín de opciones y combinaciones. Hablar de “familia normal” o incluso de “familia perfecta” parece una falacia. Hace poco menos de un siglo, por familia se conocía el modelo tradicional, que abarcaba varias generaciones: abuelos, padres e hijos compartían un mismo techo, normalmente rural, y los parientes vivían en el vecindario. Con la industrialización y la movilidad geográfica, la familia se convirtió entonces en nuclear, produciéndose poco a poco su segmentización. Sin embargo, los lazos de sangre se mantenían.

¿Lazos consanguíneos?

Para Agustín, informático a tiempo parcial y estudiante de marketing: “La sangre no tiene por qué definir lo que es familia y lo que no”. “A estas alturas –reconoce–, los vínculos pueden establecerse de muchas formas: por tiempo y experiencias vividas, por amistad, por ubicación”. En su caso, su “segunda madre” es su madrina, >>>

PSYCHOLOGIES España	Tirada: 300.000	Sección: -	
	Difusión: 300.000	Espacio (Cm_2): 508	
Nacional Femenina Mensual	Audiencia: 1.050.000	Ocupación (%): 97%	Imagen: Si
	01/06/2013	Valor (€): 8.742,26	
		Valor Pág. (€): 9.000,00	
		Página: 68	

¿Existe una familia normal?

>>> que era la mejor amiga de su madre biológica, pero el día a día, las fiestas navideñas y las preocupaciones los comparte con su hermano pequeño –en plena crisis de adolescencia– y, sobre todo, con sus amigos. “La gente no lo suele entender, pero uno tiene que adaptarse a las situaciones, ¿no?”.

Los conflictos sirven

Según el psicólogo y psicoterapeuta Norberto Barbagelata, codirector desde 1987 del Grupo Zurbano de Terapia Familiar, en Madrid (www.grupozurbano.com): “Las familias normales propiamente dichas no existen, y si hubiera que utilizar esa palabra, paradójicamente, serían las que tienen conflictos”. Y es que toda familia, siga la estructura que sea, se compone de “individuos con identidades y deseos propios”, de ahí que llegar a un acuerdo común requiera esfuerzo y entendimiento. Para María, de 33 años y oriunda de San Sebastián, convivir con sus padres y sus cinco hermanos no es siempre fácil, pero han llegado a un armonía real. “En mi casa somos muy distintos los unos de los otros, pero logramos entendernos”, confiesa, tras señalar que las claves de una buena convivencia son la comprensión, respetar las normas y exigir disciplina en las funciones de cada uno y en las tareas del hogar.

**“En mi casa
somos distintos
los unos de
los otros, pero
logramos
entendernos”**

MARÍA, 33 AÑOS

Para lograrlo, una buena comunicación es imprescindible. “Sea verbal o no, todos los miembros deben conocerse bien y saber los puntos débiles y fuertes de cada uno”, explica Barbagelata, que recomienda la llamada disciplina positiva y evitar de vez en cuando la “maldita” tecnología, que impide cada vez más las reuniones en torno a una mesa, el debate en casa o las confesiones sinceras. Se trata de aspirar a una educación sin gritos, ni golpes ni castigos, pero no por ello exenta de firmeza y afecto. “Así se aseguran de que sus hijos sean, en un futuro, personas responsables, respetuosas y capaces de solucionar problemas”, dice. Para lograrlo, el trato en el hogar debe ser sincero y fluido, marcado por un interés genuino por el otro. Porque cuando es disfuncio-



nal, es decir, cuando abundan los malos entendidos, los resultados son conflictos psíquicos de uno o varios miembros del grupo familiar, y pueden revestir cierta gravedad. En la consulta de Norberto, por ejemplo, abundan los casos de parejas: padres que no se entienden después de varios años de matrimonio, distintas visiones sobre la educación de los hijos o falta de tiempo compartido entre ellos. “También la adolescencia es una época muy conflictiva. El niño está a medio camino entre la madurez y la infancia, y requiere libertad, por un lado, y normas, por otro”.

QUE HAYA PAZ...

Escucharse los unos a los otros. Hay que ser sincero y hablar claro. La mentira y el engaño no tienen cabida en ninguna familia.

Aceptar las diferencias, los desacuerdos y los defectos de cada uno. Si a esto se añaden las manías y rarezas de cada miembro de la familia, la cosa se complica. Se requiere por ello comprensión.

Reconocer la individualidad de cada uno de los miembros. Con sus momentos de soledad, sus ansias de libertad y sus sueños propios.

Hacer planes juntos y disfrutar de los momentos compartidos. Un truco, marcar un día por semana para todos que sea inamovible.

Demostrar afecto y manifestar mucho contacto físico entre unos y otros. El cariño es fundamental en todas las relaciones.

Los roles de cada uno

Para que una familia –sea del tipo que sea– funcione correctamente, los roles deben estar bien definidos. Aunque los masculinos y femeninos pueden cambiar según la personalidad del padre, la madre, el hermano o la hermana, etc., la edad de cada uno de los miembros marca dichos roles y

PSYCHOLOGIES España	Tirada: 300.000	Sección: -	
	Difusión: 300.000	Espacio (Cm_2): 512	
Nacional	Audiencia: 1.050.000	Ocupación (%): 97%	Imagen: Si
Femenina	01/06/2013	Valor (€): 8.808,89	
Mensual		Valor Pág. (€): 9.000,00	
		Página: 69	



“Mi abuela siempre ha hecho el papel de madre. Mis padres no saben cómo soy”

JOSÉ LUIS, 39 AÑOS

deberes. Por un lado, los padres tienen la responsabilidad de educar, alimentar, vestir, tomar decisiones y gestionar el hogar. No menos importantes son el apoyo, la seguridad, el afecto y el calor hacia los hijos. Por otro, los más pequeños tienen el deber de cooperar, respetar y obedecer. Obviamente, los roles van cambiando con el tiempo, lo cual requiere una gran capacidad de flexibilidad y adaptación. Ya sea por madurez –

niños que se hacen mayores – o por causas externas: mudanzas, fallecimiento o enfermedad de uno de los miembros, divorcios, nacimientos...

Casos disfuncionales

Sin embargo, en algunos casos, los roles no vienen bien definidos desde el principio, y acaban dando lugar a confusiones. Es el caso de José Luis, cordobés de 39 años, ya que su abuela ha actuado como cabeza de familia. “Mi abuela siempre ha hecho el papel de madre”, apunta, tras explicar que fue ella quien le crió. “Al mes de nacer, mi madre tuvo que volver al trabajo y veía muy poco a mi padre”, añade. El resultado: “Mis padres no saben cómo soy”, y la distancia entre ellos, a día de hoy, sigue agrandándose poco a poco. Su realidad no es una excepción, y cada vez más las familias son únicas, con sus peculiaridades y “arreglos”. Para muestra un botón, ya que hasta el cine las refleja

LA PALABRA

Parentización

A veces puede suceder que, en una familia, los padres no sepan delimitar las distintas parcelas en que se compone el hogar. Por un lado, la conyugal, por otro, la parental y la fraternal. Así, hay familias en las que estos límites están confusos y todos participan en todos los aspectos. Los hijos opinan de las discusiones de los padres, la autoridad se cuestiona, etc. También puede ocurrir que a un hijo se le triángule entre los padres, es decir, que sea utilizado como juez entre las dos partes. En casos así, éste adopta el papel de un progenitor más, lo que se denomina parentización. Si, además, en el hogar hay hermanos más pequeños, su responsabilidad aumenta, lo que suele conllevar estrés, ansiedad y funciones no acordes a su edad. De ahí la importancia de los roles.

desde varios ángulos: *Pequeña Miss Sunshine*, *American Beauty*, *Happiness* o *La familia Adams*, por ejemplo. Sean como sean, y admitiendo que ninguna es normal, todas las familias merecen y deben esforzarse para lograr la armonía, el respeto y la felicidad. Adaptarse es un reto común. ■

PARA LEER

Una familia feliz.
David Safier. Seix
Barral, 2012.
320 págs. 17,50 €